

LA OLA "HIPPIE" LLEGA A CENTROAMERICA

Ya se empiezan a ver por nuestras calles y en las reuniones sociales a jóvenes desgredados y vestidos estrafalariamente que pretenden imitar a otros jóvenes que han visto fotografiados en revistas o actuando en los films. Decimos "imitar", al menos en su aspecto externo. Porque si se les preguntara por los motivos que les han inducido a tener el valor de "aparecer" así, se les pondría en un verdadero compromiso. En el fondo se trata de un mimetismo servil, de una "moda" que por venir de fuera, del "extranjero", como han venido todas, les hace sentirse satisfechos de no ser menos que "los de allá". A la mayor parte, por no decir a todos, la filosofía, el "mensaje" que conlleva esta actitud, les resbala, lo ignoran, ni han pensado en ello.

Y lo ignoran porque entre nosotros no se da el mismo ambiente, las mismas circunstancias sociales, que han podido explicar, si no justificar, este fenómeno en otras latitudes.

Esta es exactamente la opinión que ha merecido el problema a varios profesores de un colegio de una de nuestras capitales centroamericanas. Preguntado sobre él, ha respondido así uno de ellos:

"El hippismo" es un fenómeno típicamente americano, que nace como protesta y rebeldía frente a una sociedad determinada: los EE. UU. En Inglaterra, Francia, etc... hay otro tipo de "Hippies" con sus características, que nacen de la rebeldía frente a otro tipo de sociedad".

"Entre nosotros no veo más que un pseudo-hippismo de imitación made in USA, que no nace como rebeldía frente a "nuestra sociedad", imita sólo los signos y algunas ideas de los Hippies USA. A este hippismo no le veo sentido".

A pesar de que en su origen, en EE. UU., está ya pasando sin dejar tras sí más que un recuerdo efímero, su ola, la "ola hippie", se nos viene encima y tendremos todavía Hippies para rato. Es un fenómeno parecido al de las olas del mar, que llega a las costas lejanas con cierto retraso y las azota con furia cuando ya el temporal ha amainado en su punto de origen.

El Dr. Graham B. Blaine Jr., Jefe de Psiquiatría de la Universidad de Harvard, comenta en el número del pasado enero de la revista "Academy Reporter", publicada por la Academia de Religión y Salud Mental de dicha

Universidad, la desaparición a breve plazo del movimiento de los hippies.

El fracaso reciente del movimiento hippie —dice— no nos ha producido el menor disgusto. Ni sus vestimentas extrañas y peinados, ni el brillo de sus colores psicodélicos nos fascinaron a muchos de nosotros. Esta fachada era demasiado transparente y apenas cubría la miseria y la desolación de los seres humanos que se ocultaban tras ella. Más difícil aún era para nosotros simpatizar con la soledad desesperante de estos jóvenes separados de los demás por culpa de su misma actitud de indiferencia y por preferir embadurnarse con andrajos. Antes de que la memoria de este grupo extraño desaparezca enteramente, conviene que puntalicemos algo sobre su origen y sobre su mensaje, si es que tuvo alguno, con objeto de aprender algo de esta experiencia.

LAMINAS
de asbesto cemento

Eureka

No necesitan mantenimiento

FABRICADAS CON TECNICA Germil

INDUSTRIA ASBESTO CEMENTO. S. A. - TELS. 1945 - 4521.

Cuando intento explicar por qué esta generación joven hubo de elegir estos elementos para señal de su rebeldía, me viene a la mente una historia popular en mi juventud acerca de un hombre que creyó haber llevado una vida honesta sobre la tierra. A su muerte, se encontró en los Campos Elíseos con un clima como el de California. Tenía a su disposición un sirviente pronto a satisfacer sus deseos y cumplir sus órdenes. Después de algunas semanas, en vista de que se aburría se presentó al Jefe pidiéndole ser devuelto al "otro lugar". Entonces el Jefe replicó: "Pues, ¿dónde piensa que está usted?".

Acaso estos jóvenes cayeron en el aburrimiento a causa de la abundancia del mundo en que vivían y hubieron de crearse un infierno privado para poder desesperarse. Thomas Carlyle dijo una vez: "Por cada cien hombres que pueden resistir a la adversidad, hay uno solo que pueda resistir a la prosperidad". Necesitamos realmente encontrar el modo de enseñar a nuestros jóvenes cómo hacer frente a los rigores de la prosperidad.

Algunos han dicho que esta juventud alienada de hoy trata de transmitir un mensaje importante a nuestra generación, pero encuentro que este mensaje se ha quedado a medio cocer. Tratan de reirse de nuestro materialismo e hipocresía con sus payasadas. Y como única solución a las injusticias del mundo actual se dedican a distribuir flores y a sugerir que la "intelligentsia" sea suprimida. Este mensaje, podemos honradamente olvidarlo con todo el resto de sus parafernalia de sicodelia.

Otros han señalado notables semejanzas entre los hijos de la flor y los cristianos primitivos, yendo hasta calificar este grupo como "nuevos cristianos".

Hace unos cuantos domingos que un ministro en Brooklyn declaraba desde el púlpito que Cristo fue el primer "hippie", a causa de haber animado a sus conciudadanos a orientarse hacia otro mundo. Su barba, cabello largo y sandalias han llevado a otros a hacer comparaciones semejantes.

Más sensible aún ha sido el establecer una ecuación entre la filosofía del amor de los hijos de la flor y el concepto del amor cristiano, y afirmar que esta es la lección más valiosa y única verdadera que podemos aprender del "hippismo". Sus esfuerzos para vivir de sólo amor no les llevó a una especie de glorioso "Nirvana", sino a agriarse la vida con rivalidades y finalmente con violencias. Como sucedió a aquellos jóvenes de la clásica novela "El Señor de las Moscas" de William Golding que intentaron vivir una existencia libertaria en una isla, los hippies hallaron también que un mundo sin disciplina conduce solamente al caos.

Acaso los defensores de la moral de situación recibirán en adelante con mayor cautela su sugerencia de que los valores absolutos privan al hombre de una libertad deseable.

La mayor diferencia entre su caduca filosofía del amor y la perenne religión cristiana está en la presencia en esta última de absolutos que constituyen una estructura que parece esencial para la existencia de una sociedad humana relativamente armoniosa.

Al movimiento "hippie" le falta algo muy importante para producir verdadero impacto, añadiremos nosotros. Sólo se puede producir entre gentes acomodadas. No es "social", porque los pobres —como dice otro comentarista— no tienen tiempo, ni posibilidad, ni deseo de ser "hippies".

DISTRIBUIDORES PARA
EL SALVADOR:

Tónico Reconstituyente



Drogueria Cosmos

Calle Delgado 317-Tel. 21-31-00



DOLOFIN VITAMINADO
ES MAS RAPIDO CONTRA
EL DOLOR DE CABEZA
PORQUE ESTA REFORZADO
CON TIAMINA
¢. 0.15 Tableta